

ESTUDIO PRELIMINAR DE LOS MATERIALES PROCEDENTES DE LA BASÍLICA DE ALGEZARES EN LOS FONDOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE MURCIA

MARINA GARCÍA VIDAL

Palabras Clave: Elementos decorativos: placas, celosías, iconostasis, barroteras, piñas; elementos constructivos decorados: basas, fustes, capiteles.

Resumen: Se recoge aquí la actuación llevada a cabo sobre los restos ornamentales de la Basílica de Algezares, depositados en los fondos del Museo de Murcia, sección de Arqueología.

El presente estudio se ha podido realizar gracias a la subvención concedida por la Dirección General de Cultura, de acuerdo con la Orden reguladora de 25 de marzo de 1996. Se ha llevado a cabo entre los meses de septiembre y diciembre de 1996*.

LOCALIZACIÓN DE LA BASÍLICA

La basílica de Algezares está situada en la vertiente Norte de la Sierra de Carrascoy, al pie de las estribaciones noroccidentales de la Cresta del Gallo, en una planicie conocida como Llano del Olivar.

Distancia unos 500 m de la localidad de Algezares, dirección a la vecina población de Los Garres.

Los restos de la basílica se encuentran protegidos por un cercado de 49,47 m x 54,17 m y están situados entre las Ramblas del Rincón y de los Conejos.

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

De la importancia del edificio, declarado Monumento Histórico-Artístico por R. D. 761/1979, de 16 de marzo (B.O.E. de 12 de abril de 1979), da cuenta la atención que le han prestado investigadores nacionales y extranjeros.

En diciembre de 1934 Cayetano de Mergelina se puso al frente, por encargo de la Junta Superior de Excavaciones, de los trabajos comenzados con anterioridad en el Llano del Olivar. Ya antes había sido avisado por Sobejano Alcayna de la existencia en ese lugar de una estación arqueológica.

La investigación realizada por Mergelina fue publicada en el año 1940¹, y a él se debe la primera y más detallada descripción de los restos hallados: “Una basílica de tres naves, ábside y posible pórtico. Al lado izquierdo de la basílica y adosado a ella un baptisterio con su consignatoria o tepidaria, y frente a este, en el

lado Norte, un conjunto confuso de ruinas, denotando una reocupación pobre y mezquina, que aprovechó los materiales de la derruida iglesia, sin concepto alguno del valor de estos elementos”.

También hace una descripción de los componentes decorativos encontrados, desplazados y mutilados: dos modelos de clathri o celosía; restos de cancel o cierre de recintos, formado por losas con decoración geométrica calada, sostenidas entre barroteras decoradas; piñas que coronarían éstas.

En cuanto a los elementos constructivos, los divide en dos grupos: los meramente constructivos y los que sobre su función propia aparecen revestidos de decoración. De los primeros cita y dibuja un salmer, varias dovelas, un sillar de jamba y varios ladrillos correspondientes al *hipocaustum* de unas termas, reutilizados.

Los elementos revestidos de decoración forman otro grupo compuesto por las celosías y canceles anteriores, tres plintos cuadrados, trozos de fuste decorado y capiteles.

Mergelina reconoce la influencia oriental, a través del norte de África, que ha recibido la basílica. Así, concluye que los ábsides de planta circular peraltada, son muy corrientes en los ejemplos africanos. Las semejanzas con los monumentos africanos alcanzan también a los alzados. De igual modo se dan los fustes decorados en las iglesias africanas.

Como fecha posible para la basílica apunta a alguno de los años transcurridos durante el reinado de Recaredo (587-602).

En 1945, H. Schlunk² establece un paralelo entre Algezares y la iglesia de Perigotville (provincia de Mauritania I) a partir de la particularidad de ambas consistente en que los muros de la nave central avanzan más allá del testero de las laterales, estrechándose luego algo más el arranque del presbiterio. Afirma este investigador, en la misma línea que Mergelina, que la basílica de Algezares, por lo que atañe a sus formas, se relaciona estrechamente con el arte norteafricano.

P. de Palol³, en 1967, la encuadra dentro del conjunto de “construcciones de transición a las estructuras hispanovisigodas del siglo VII”. Cuestiona el bizantinismo de la basílica, encontrando los paralelismos más evidentes en el África paleocristiana. Cree que la ocupación bizantina no logró formar un arte propio y característico, sino que permaneció la misma vinculación africana anterior, de manera que el bizantinismo hispánico se hace realmente patente en el momento de la expulsión total de los orientales después de 621.

J. Fontaine⁴ cree que debe vincularse la basílica de Algezares con los modelos bizantinos, por su mayor similitud. Es muy probable que en muchos casos África fuera el intermediario entre las formas orientales y la península.

Por las mismas fechas que el anterior, H. Schlunk y Th. Haustchild⁵ argumentan, en un trabajo de síntesis, que el ábside oriental saliente realizado se encuentra no solamente en iglesias orientales, como en la iglesia del Suroeste de Umm-al-Yimal en Siria, sino en el Norte de África en la iglesia de Henscir Rhiria en Tunicia. En cuanto a la construcción del baptisterio encuentran paralelos en Roma en la basílica Lateranense y en África en la basílica de Djemila (Argelia).

Ya en la década de los 80 V. de Mergelina y M^a. C. Sánchez-Rojas⁶ señalan que al norte del baptisterio aparecen unos restos de forma semicircular que presentan el mismo tipo de aparejo que el resto de las construcciones, considerándolos de la misma época.

De los plintos encontrados por C. de Mergelina a los pies de la basílica, dos se encontraban alineados con las divisorias de las naves; estas autoras creen muy problemática la posible conexión de los otros dos con el citado ábside que podría relacionarse con el pórtico de la basílica. De esta manera resultaría un nártex muy alargado, cerrado por una exedra que se repetiría en el otro lado.

Sin embargo, estas investigadoras consideran muy arriesgada esta hipótesis porque las exedras cerrando los laterales del nártex siempre aparecen en línea con los

muros extremos de las basílicas. Para ellas, una segunda explicación sería que estos dos últimos plintos aparecieran desplazados de su original situación (como ya indicó C. de Mergelina) y los restos del posible ábside formarían parte de una pequeña capilla aislada.

Para este trabajo, Vera Botí realizó una nueva planimetría, que afecta sobre todo a la forma del baptisterio, construcción anexa y restos de edificación situados al Noroeste del conjunto, ya comentados.

E. Llobregat⁷ cree que, aun siendo muy correcta litúrgicamente la colocación y disposición del baptisterio, resulta un poco difícil conjugar esta orientación con la de la basílica, que además de corta y raquíta en los planos publicados (Mergelina y Vera Botí) tiene la capilla mayor casi a mediodía.

Postula, hipotéticamente, un cambio de orientación en el edificio de manera que se determinara una basílica de tres naves separadas por columnas y con transepto acabado en ábsides. Con ello se conseguiría una explicación para la parte septentrional mixtilínea del baptisterio y una orientación normal para la basílica.

S. Ramallo⁸ publica en 1991 el resultado de los trabajos arqueológicos realizados en la basílica de Algezares en 1985, consistentes en la limpieza de los restos ya excavados por C. de Mergelina en 1934. Se presenta una nueva planta en donde se detallan todos los vestigios que se conservan en ese momento.

En relación con el plano de Mergelina, S. Ramallo observa que han desaparecido por completo los tramos de muro o de cimentación que a intervalos irregulares separaban la nave central de la lateral derecha. La única modificación en relación con el plano de Mergelina, y ya observada por Vera Botí, consiste en la forma mixtilínea del baptisterio en su lado Norte. En el centro, la piscina presenta una estructura casi octogonal y no circular, como se venía creyendo desde la excavación de Mergelina.

Sí se conserva un tramo de muro de cimentación dibujado por Mergelina y posteriormente por Vera Botí que separaba la nave central de la lateral izquierda. Aunque ha desaparecido el rastro del posible muro de cierre que señala Mergelina para la nave izquierda.

Sí observó Ramallo los restos de cimentación del muro señalado por Mergelina hacia la mitad y de forma perpendicular a la nave central, que podría guardar cierta relación con el lado rectilíneo del baptisterio e incluso con la prolongación de éste en la estancia ligeramente trapezoidal situada al Este. Aunque el autor no

ve clara la orientación del ábside situado al Norte del baptisterio, de aparejo similar al resto de las estructuras, recordando el dato facilitado por Mergelina de que estas estructuras situadas al Norte estaban formadas por restos decorativos amortizados y pertenecientes al edificio basilical.

Palol⁹ sigue aceptando la planta dada por Cayetano de Mergelina en 1940. Quizá por un error de impresión dice que a los pies del templo aparecieron cuatro grandes pilastras, basamento de un pórtico, cuando lo que Mergelina nos dice es que se encontraron tres plintos alineados a los pies del templo y un cuarto desplazado, encontrado entre el baptisterio y la nave lateral derecha. Sigue manteniendo que los paralelos de esta iglesia son africanos y que la forma de la piscina es corriente incluso en Anatolia.

Palol encuadra la iglesia de Algezares en un grupo de edificios en el que persiste la tradicional planta basilical, afirmando que la fórmula paleocristiana, con división de naves con columnas, perdurará hasta finales del reino de los visigodos. Establece tres grandes familias de estos templos de tradición paleocristiana y de tiempos visigodos: templos basilicales con cabecera tripartita y dos grupos con contracoro o contraábside. Añade que, aparte de estos tipos bien establecidos, existen plantas basilicales más simples y genuinas como Algezares, en Murcia.

C. Godoy¹⁰ en su estudio define el espacio arquitectónico como el escenario físico de la iglesia con sus distintas partes constitutivas: los pórticos, los pies y la cabecera. Considera espacio litúrgico al escenario donde se realizaban las celebraciones concernientes a los sacramentos del cristianismo, haciendo referencia a su función. Estos sacramentos que requieren una adecuación espacial a su medida, son el bautismo y la sinaxis eucarística. Un culto muy extendido es el suscitado por la veneración a los mártires.

Estos tres tipos de ceremonias del culto cristiano configuran tres tipos de espacios litúrgicos distintos, que pueden combinarse en un mismo edificio:

- 1 - El baptisterio, *como escenario* del bautismo.
- 2 - La iglesia *como escenario* de la sinaxis eucarística.
- 3 - El martyrium *como escenario* del culto a los mártires.

Debido al lamentable estado de conservación de los restos de Algezares, C. Godoy evita pronunciarse sobre la función de los espacios litúrgicos, que apenas son reconocibles. Únicamente habla del baptisterio adosado al edificio por el costado sudeste, pero claramente diferenciado.

Uno de los últimos trabajos ha sido el de S. Gutiérrez¹¹ quien señala que el edificio de Algezares presenta evidencias de uso peculiar en época islámica. La basilica sufrió diversas transformaciones en las que se reutilizó material ornamental del antiguo edificio. A este conjunto de construcciones pobres se le asocia un lote de material islámico fechado entre finales del siglo IX y la primera mitad del X, compuesto por candiles, marmitas y jarros vidriados.

El predominio total de candiles en el conjunto (16 ejemplares) es corriente en el caso de un yacimiento religioso como la Rábida de Guardamar. Esta similitud hace aventurar a Gutiérrez un posible uso islámico del edificio de Algezares o de alguna de sus partes y su conversión hacia el siglo X en un lugar de oración rural.

Sin embargo, la autora considera que mientras no se excaven los alrededores del conjunto, no se podrá saber si es un edificio de culto de un núcleo rural o un centro religioso en el que se instaló un personaje dedicado a la vida ascética, convirtiendo el lugar en un enclave objeto de devoción y peregrinaje.

Gutiérrez comenta que la existencia de material islámico no prueba la hipótesis de Pocklington sobre la ubicación de la ciudad de Iyi(h) en el entorno de Algezares, puesto que este material se fecha entre finales del siglo IX y primera mitad del X, dejando un vacío entre los siglos VII y IX que no permite defender la localización de una importante ciudad abandonada hacia 825 en Algezares.

No será hasta 1996 cuando retomemos la investigación sobre los restos ornamentales procedentes de la basilica de Algezares depositados en los fondos del Museo Arqueológico de Murcia. Avanzaremos más adelante algunos datos que ya son evidentes.

ACTUACIÓN

Iniciamos nuestra actuación con la identificación, en los fondos del Museo, de todas las cajas que contenían restos ornamentales de la basilica de Algezares. Nuestras expectativas se vieron con mucho superadas, ya que el material era muy abundante.

Nos encontramos con que había una enorme mezcla de restos de elementos, por lo que la primera actuación fue hacer una clasificación provisional muy tosca, intentando separar los fragmentos que pertenecían a celosías, los que eran piezas planas, aquellos que pertenecían a fustes de columnas y a capiteles, piezas

que debían tener la función de servir de encaje para los paneles de las celosías, una columnilla con su capitel, así como fragmentos de escultura que creemos ibérica.

Inmediatamente nos dimos cuenta de que existían mas paneles de celosía de los que se encontraban expuestos en la Sala VIII del Museo. Pronto vimos que también aparecían numerosos fragmentos pertenecientes al iconostasio que se hallaba expuesto en el Museo.

Conforme avanzaba nuestro trabajo advertíamos que nos encontrábamos ante unos restos de una importancia superior a la que habíamos estimado. A lo largo de los tres meses de trabajo fueron apareciendo fragmentos de piezas inéditas que seguramente alumbrarán aspectos aún oscuros sobre la decoración ornamental de la basílica de Algezares.

Junto al estudio de los paneles se ha acometido la elaboración del inventario de todas las piezas, para ello utilizamos una ficha en la que constatamos:

- Número de orden
- Número de inventario
- Dimensiones
 - Longitud
 - Anchura
 - Altura
- Tipo de material
- Estado de conservación
- Paralelos
- Cronología
- Observaciones.

ESTUDIO DE LOS ELEMENTOS DECORATIVOS. PLACAS, BARROTERAS, PIÑAS Y VENTANAS

La mayor riqueza del edificio radica en los elementos decorativos, tanto los puramente constructivos con decoración como aquéllos que están relacionados con el ceremonial religioso, en su mayor parte destruidos y reutilizados en remodelaciones posteriores.

I.- Placas

Se trata de varias placas rectangulares de caliza con unas dimensiones aproximadas de 1 m x 0,50 m en casi todos los casos, y de 1,50 m x 0,80 m en dos muy concretos. La decoración se presenta calada en toda la pieza a excepción de los márgenes superior e inferior, en los que aparece tallada a bisel.

Las placas se encuentran trabajadas por ambas caras, repitiéndose los motivos exactamente iguales a un lado

y otro, tanto en la zona central calada, como en los márgenes macizos.

En un intento de mejor comprensión de su programa iconográfico hemos establecido varios tipos para estos paneles atendiendo a sus elementos decorativos, su distribución, y al tamaño de las piezas:

1.- Tipo I.- Representado por dos placas que presentan idénticos motivos decorativos: un centro calado a modo de un paño con reticulado romboidal, y unos flancos macizos con tres espirales entrelazadas en el superior y dos motivos de aspa separados por tres líneas verticales en uno de los casos y por una línea en zig-zag para el otro en el inferior (láminas 1 y 2).

2.- Tipo II.- Compuesto también por una pareja cuya decoración calada central está formada por octógonos secantes que producen un dibujo de hexágonos y cuadrados. En la decoración de los extremos macizos se emplea, tanto en el superior como en el inferior, ovas alineadas separadas por bandas verticales. Así en el flanco superior una de las piezas presenta tres, mientras que la otra emplea cuatro de menor tamaño; y en el inferior se repiten sólo dos veces en ambas piezas (láminas 3 y 4).

3.- Tipo III.- Se conserva una placa que lleva una trama de cuadrícula sesgada con círculos inscritos para la zona central calada, enmarcada en los extremos por una franja de círculos secantes que dibujan rosetas cuadripétalas en una serie de cuatro para la zona superior y de tres para la inferior.

4.- Tipo IV.- En este tipo hemos incluido fragmentos pertenecientes a las zonas de enmarque de varias placas, de las que no se conserva su interior calado. Se trata de un conjunto vario, sin definición concreta, aunque sus medidas apuntan hacia una semejanza total con los grupos anteriores. Así, están presentes los motivos de espiga, una serie de hojas de *laurel*, otra de tres estrellas de ocho puntas separadas por bandas verticales y una última formada por semicírculos concéntricos. Es muy posible que estos dos últimos motivos, las estrellas de ocho puntas y los semicírculos concéntricos, formasen parte de una misma placa unos en la parte superior y otros en la inferior, a juzgar por sus dimensiones, talla y material.

5.- Tipo V.- A este último tipo corresponde una pareja de placas que se diferencian de las anteriores no sólo en sus dimensiones medidas y distribución de la decoración, sino también en sus barroteras asociadas.

Mientras que todas las anteriores tienen unas medidas de 1 m x 0,50 m, éstas alcanzan el 1,50 m x 0,81 m x 0,083 m. De modo que si los ejemplares de los grupos anteriores parecen encajar en las barroteras rectangulares de esquinas ochavadas, éstas piezas lo hacen perfectamente en una columnilla con ranura vertical que veremos más adelante.

En cuanto a la distribución de la decoración, el calado central ocupa toda la placa sin que queden reservados espacios en la parte superior o inferior. Presenta un motivo central a base de círculos secantes que dibujan rosetas de cuatro pétalos, transformados en uno de los laterales y la zona superior por una serie de ochos entrelazados; sobre éstos, únicamente en la parte superior, un línea de arquillos. A su vez todo este conjunto calado se encuentra enmarcado por un cordón tallado en el lateral y la parte superior, mientras que el otro lateral aparece sin enmarcar ni por este cordón ni por el trazo de ochos.

Señalar también que en estas piezas la decoración se presenta únicamente en una de las caras, quedando la otra no ya sin decoración, sino incluso sin trabajar. A ello añadir que la distribución de la decoración en las dos placas conocidas se presenta de modo simétrico la una con la otra. Todo ello nos hace pensar que el lugar que ocuparían dentro de la basílica habría de ser simétrico, parejo y frontal.

II.- Barroteras

Son las piezas que a modo de pilastrillas rectangulares con ranura en las caras laterales para el encaje de las placas, separa a éstas entre sí.

En nuestro estudio hemos podido definir claramente seis tipos distintos, a los que habrá que añadir algunos más una vez concluido nuestro estudio definitivo, a juzgar por los fragmentos de otros tantos.

1.- Tipo I.- Representado por el único ejemplar conservado que debía ir situado en un lateral, ya que se encuentra decorado en tres de sus cuatro caras, reservándose una sola cara para la ranura de encaje. La decoración se repite por igual en las tres caras: círculos secantes que dibujan, en su intersección, rosetas cuatripétalas.

2.- Tipo II.- Representado también por un único ejemplar, aunque en este caso, así como en los siguientes, preparada para encajar dos placas, una por cada lateral. La decoración de esta barrotera se repite con toda

exactitud en ambas caras decoradas. Se trata de una serie de bandas verticales, cinco en concreto, que se distribuyen de la siguiente forma: ocupando la posición central una línea de zig-zag, y a cada uno de sus lados una banda de espigas, para volver a repetir en los extremos, que se corresponden con las esquinas ligeramente ochavadas, el mismo motivo que en la banda central.

3.- Tipo III.- Constituido por una pieza ligeramente mutilada de antiguo, que en una de sus caras repite exactamente el anterior, mientras que en la otra cara el motivo que emplea es una espiga marcada por una línea central.

A nuestro juicio, es muy posible que también corresponda a esta barrotera el único fragmento conocido hasta ahora que encajaría en la parte alta a modo de cierre. Sus motivos, dimensiones, e incluso mutilación de uno de sus lados así parecen corresponderse. De ser así, las barroteras no llevarían su decoración hasta la parte superior, como ha venido manteniéndose, sino que terminarían a unos 4-5 cm de la parte superior, dejando un pequeño remate sin decoración.

4.- Tipo IV.- Formado por una barrotera que repite el mismo motivo decorativo en ambas caras: espigas colocadas en sentido vertical. Enmarcan a esta serie de espigas en las esquinas ligeramente ochavadas unos cordones.

5.- Tipo V.- Formado por una pareja de barroteras. Aunque una de ellas ha perdido gran parte de su decoración, los restos que se conservan nos hacen pensar que se trata de una pareja concebida como tal con idéntica decoración, dimensiones y distribución.

Trabajada en dos caras, la decoración arranca a distintas alturas en cada una de ellas con una diferencia aproximada de 7cm. Es por ello por lo que en la cara donde se inicia a mayor altura, se ha perdido parte de la decoración superior.

La decoración se distribuye en dos cuadrados; en el inferior cuatro hojas de parra unidas por un pedúnculo central y en el superior sólo se conserva el arranque de un motivo circular. Esta decoración aparece enmarcada en las esquinas ochavadas por un cordón vertical.

6.- Tipo VI.- Este tipo presenta la misma decoración en ambas caras: una línea en zig-zag.

7.- Tipo VII.- Incluimos en el apartado de barroteras lo que parece ser una columnilla de 19,5 cm de diámetro en su base y 11,7 cm en la parte superior, donde encajaría un pequeño capitel liso. De modo que la columnilla iría estrechándose a medida que se eleva hasta alcanzar una altura total de unos 3 m.

Nos hemos decidido presentarla en el apartado de las barrotera por la presencia de un ranura longitudinal de sección cuadrada -8,3 cm- que arrancando desde la base no alcanza hasta la parte más elevada. En nuestra reconstrucción nos inclinamos a pensar que la altura de esta ranura no debía sobrepasar el 1,50 m, lo que pondría a esta columna en relación directa con las placas de tipo VI, que son además las que mejor encajan con las dimensiones de la ranura (8,3 cm).

III.- Piñas

Se trata de seis piezas de escultura exenta con forma de *piña cerrada*. Las investigaciones realizadas hasta el momento han asociado estos ejemplares con una peana, interpretando el conjunto como elementos de remate en las barroteras.

Sin embargo, y a pesar de la restitución que se ha realizado y admitido como válida hasta ahora, todas las piezas que se conservan muestran una base totalmente plana. En un intento de hacer encajar piña-peana se ha forzado reduciendo en la reconstrucción la base de estas piezas. El diámetro de las piñas, tanto para las de mayor tamaño -12 cm- como para las demás -10 cm-, permitiría que éstas reposasen directamente sobre las barroteras, sin necesidad de colocarlas sobre una peana intermedia. A nuestro entender la finalidad de la pieza utilizada como peana, así como su restitución, deben ser revisadas.

Por lo que respecta a los motivos decorativos se oferta una amplia variedad: un grupo de tres piezas repite el mismo motivo del racimo de uvas -dos de tamaño mayor y otra menor-, mientras que las otras tres presentan decoraciones totalmente distintas entre sí. Así, una de ellas, la de mayor tamaño, va tallada con una decoración de líneas en zig-zag; una de las otras presenta tres hojas de acanto, similares a las que aparecen en los capiteles de la basílica, que envuelven toda la piña; y la última, inédita hasta hoy, distribuye su decoración en tres bandas paralelas -un cordón en la parte inferior y dos líneas en zig-zag en las superiores- con un pequeño remate final cuya decoración no resulta nítida.

IV.- Ventanas

Hasta ahora se han localizado los fragmentos correspondientes a dos ventanas rectangulares distintas, cuyo tamaño oscilaría aproximadamente en 60 cm x 25-30 cm.

Para ambos casos se trata de celosías caladas. Una de ellas dibuja un entramado de retícula sesgada, muy similar al que aparece en las placas del tipo I. Mientras que la otra ofrece una celosía calada con motivos de arquillos superpuestos.

ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS CON DECORACIÓN

Además de estos elementos decorativos vistos hasta aquí, la basílica ofrece otros restos con decoración, si bien en este caso tienen además una función constructiva. Se trata de algunas basas, fustes y capiteles de columnas exhumadas en la excavación de Mergelina.

I.- Basas

Tres de las cuatro basas conocidas fueron halladas por Mergelina alineadas a los pies de la basílica, por lo que han sido interpretadas como la alineación correspondiente a un pórtico.

Las tres basas que aparecieron alineadas presentan entre sí una decoración muy similar en los frentes, se trata de dos franjas horizontales paralelas en las que se insertan espirales entrelazadas muy similares a las que aparecen en la parte superior de las placas del tipo I, aunque en esta ocasión en un número variable de 6 o 7. Las tres basas presentan una perforación central para el enganche del fuste o los tambores.

Una cuarta basa de tamaño muy similar apareció desplazada del anterior grupo. Ofrece además ligeras variantes, tanto desde el punto de vista constructivo, como decorativo, ya que carece de perforación central para el encaje de los tambores o fuste y el plinto aparece tallado con un motivo de espiga en lugar de espirales.

II.- Fustes

La gran mayoría de fragmentos de fustes que se conservan emplean para su decoración el motivo de círculos concéntricos que enmarcan rosetas de 6 y 8 pétalos, añadiendo en el espacio libre entre motivo y motivo racimos de uvas. Todos estos fragmentos presentan un diámetro similar aproximado -35 cm- por lo que es muy posible que formasen parte de la misma o de varias con tamaño y motivos similares.

Además de éstos han aparecido otros fragmentos decorados de menor tamaño y en menor proporción,

aunque con idéntico diámetro que los anteriores. Entre ellos destacamos dos con motivos diferentes. El primero es un motivo de losanjes acoplados separados por un verdugón, mientras que en el otro tema se reproduce una decoración a base de cuadrículas en las que se alternan dos triángulos en relieve unidos por el vértice y un cuadrado rehundido de lados curvos.

Por otro lado se conservan los fragmentos de otros dos fustes de un diámetro mayor que los anteriores. Uno de ellos dibuja verticalmente un motivo de espiga enmarcado por un cordón liso, motivo muy similar al que aparece en una de las basas. El otro dispone su decoración en horizontal, una serie de columnillas con basa, fuste y capitel que soportan un friso, asemejando todo el conjunto un pórtico clásico.

III.- Capiteles

De los capiteles sólo se conserva uno completo y varios fragmentos que parecen corresponder a un tipo muy similar al completo. En cualquier caso se trata de capiteles corintios de doble corona de acantos con un diseño muy esquematizado. Una primera en la que las hojas presentan una nervadura central, marcada por dos o tres líneas, de la que parten los lóbulos muy esquematizados con un ápice oval; y una segunda de la que se dejan entrever las nervaduras que forman los lóbulos.

CONSIDERACIONES FINALES

Hecho este estudio preliminar nos planteamos, en actuaciones futuras, establecer la posible disposición de los canceles con sus barroteras y piñas, así como la disposición de las celosías grandes con las columnas- barroteras.

También sería interesante estudiar el significado del programa iconográfico y sus posibles paralelos. En cuanto a la cronología, habrá que esperar a la pertinente intervención arqueológica.

NOTAS

* Queremos agradecer a la doctora Carmen Martínez Salvador su ayuda para la realización de este informe, sus consejos, sus correcciones y, sobre todo, su amistad.

¹ MERGELINA, C. de (1940): "La iglesia bizantina de Aljezares", *Archivo Español de Arqueología*, n.º 40, pp 5-32.

² SCHLUNK, H. (1945): "Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda", *Archivo Español de Arqueología*, n.º 60 pp 177-204

³ PALOL, P. de (1967): *Arqueología Cristiana de la España Romana*. Valladolid, pp 84-87.

⁴ FONTAINE, J. (1978): *El Prerrománico*.

⁵ SCHLUNK, H. y HAUSTCHILD, Th. (1978): *Hispania Antigua*. Mainz, pp 51-56.

⁶ MERGELINA CANO-MANUEL, V. y SÁNCHEZ ROJAS FENOLL, mC. (1982): "Los monumentos paleocristianos de Murcia". *Ponencias al XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Murcia.

⁷ LLOBREGAT, E. (1985): "Las épocas paleocristiana y visigoda". *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas. Anejo de la revista Lucentum*. Alicante, pp 392.

⁸ RAMALLO ASENSIO, S. (1991): "Informe preliminar de los trabajos realizados en la basílica paleocristiana de Aljezares (Murcia)". *Memorias de Arqueología 2*, pp 298-306.

⁹ PALOL, P. de (1991): "Arte y Arqueología". *Historia de España*, Menéndez Pidal, Vol. III-2, dirigido por J. M. Jover Zamora. Madrid, pp 313-315.

¹⁰ GODOY FERNÁNDEZ, C. (1995): *Arqueología y Liturgia. Iglesias Hispánicas (Siglos IV-VIII)*. Barcelona, pp 247-249.

¹¹ GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid, pp. 297-301.



Lámina 1. Placa tipo I.

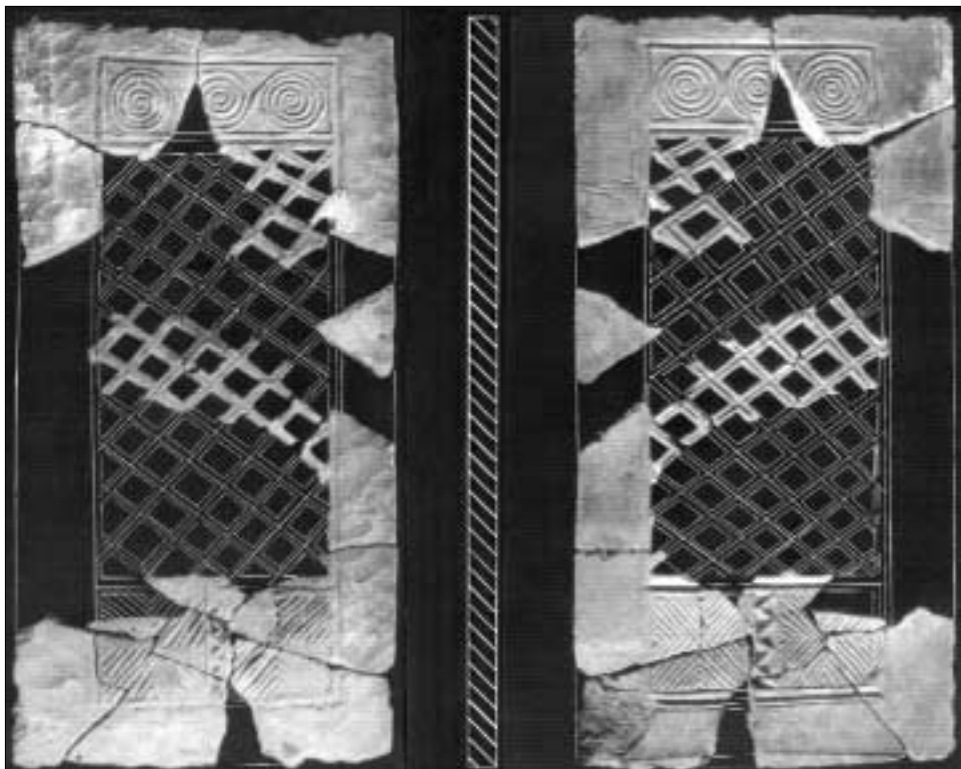


Lámina 2. Placa tipo I.

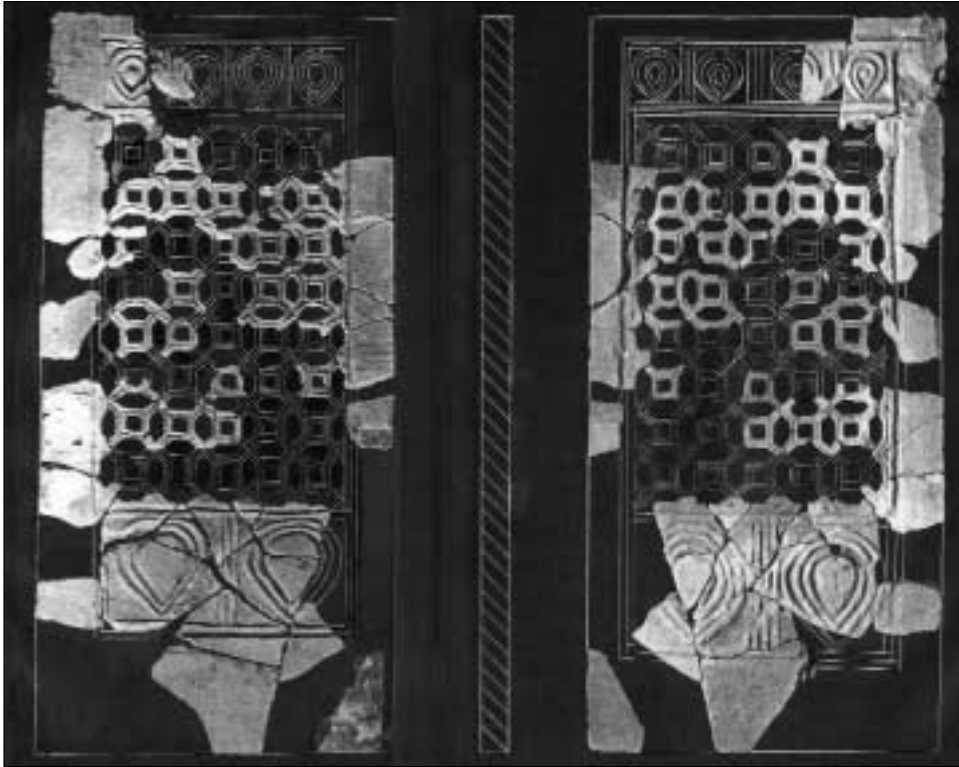


Lámina 3. Placa tipo II.

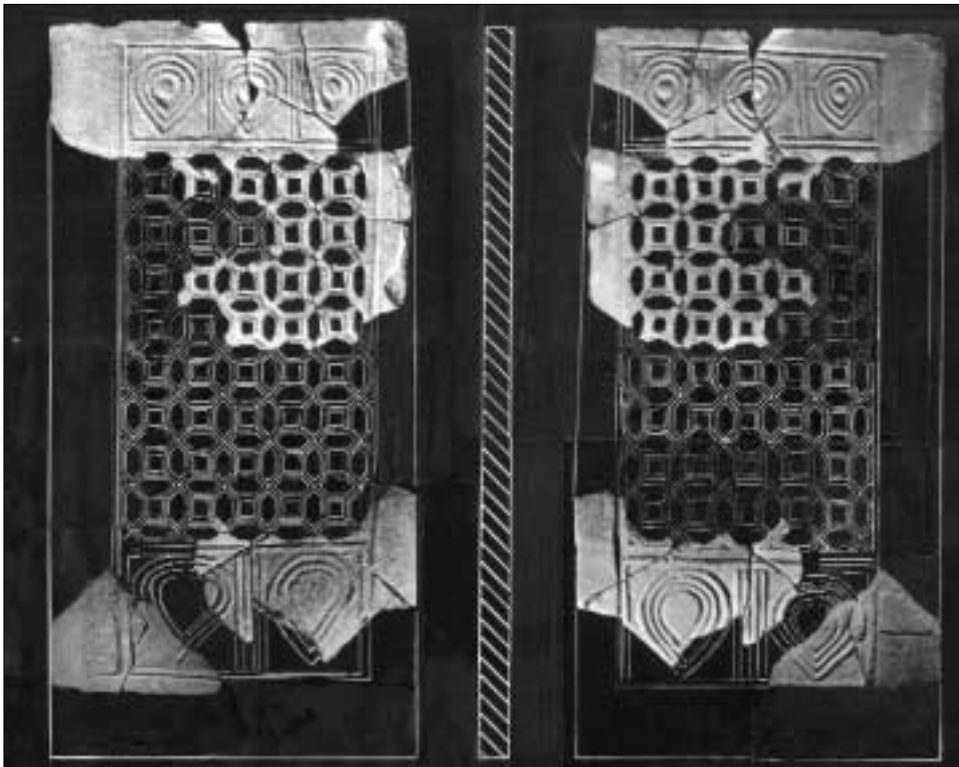


Lámina 4. Placa tipo II.

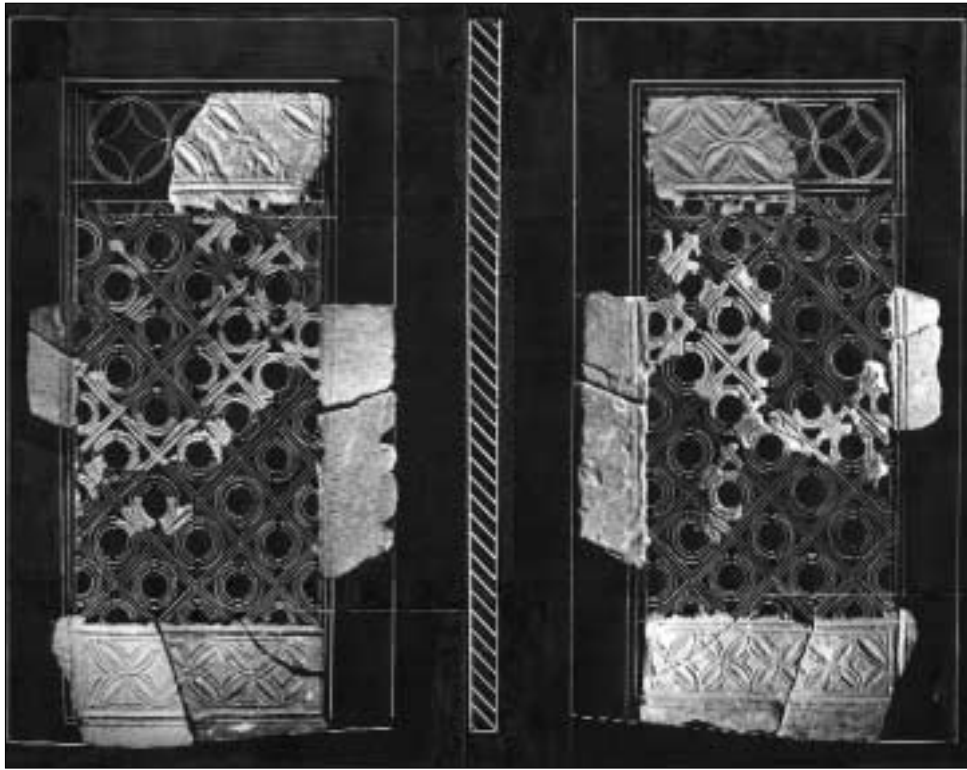


Lámina 5. Placa tipo III.



Lámina 6. Restitución actual de la disposición de placas y barroteras.